Lois Valsa

# La vida buena. El arte de vivir

## (en tiempos de Covid y de cambio climático)

Texto en relación a: J. Á. González Sainz, *La vida pequeña. El arte de la fuga.* Anagrama, Barcelona, 2021

*Tenemos tanta prisa por hacer, por escribir, por adquirir velocidad, por hacer nuestra voz audible un momento en el desdeñoso silencio de la eternidad, que nos olvidamos de una cosa, de la que esas otras solo forman parte, es decir, de vivir* (R. L. Stevenson)
*¿Dónde estás yendo a parar de nuevo, hijo o hijastro del hombre?- cabe preguntar tal vez desde la alarma de una inteligencia empapada de tristeza-, ¿qué estás haciendo de ti mismo?* (página 29, *La vida pequeña*)

J. Á. González Sainz (Soria, 1956) es ya un reconocido escritor y "un maestro del idioma" (Jon Juaristi, *ABC*), pero no tan conocido como debiera ya que se ha prodigado poco en los medios y, además, sus obras se cuecen lentamente. Sin embargo, Salvador Clotas, en la revista "Letra Internacional", declaraba, en relación a su novela *Un mundo exasperado* (Premio Herralde de Novela), que tenía "el absoluto convencimiento de que el tiempo jugará a favor suyo y que dentro de unos años hablaremos de esta obra de González Sainz como lo hacemos hoy de *El Jarama*, *Tiempo de silencio* o la obra de Juan Benet".
Luego publicó, también en Anagrama, *Volver al mundo* que fue muy alabada por Claudio Magris en *El Corriere della Sera* ( "Una novela de extraordinario espesor que en su vastedad parece querer abrazar la totalidad de lo real") y por Santos Sanz Villanueva en "Revista de libros" ( "Una novela de las de quitarse el sombrero"). Y *Ojos que no ven*, una novela muy alabada por la crítica ("Termino el libro en un cierto grado de sonambulismo y regreso a la primera página para fijarme con más cuidado en su meticulosa construcción. Me acuerdo siempre de Cyril Connolly: literatura es algo que ha de ser leído al menos dos veces"). (Antonio Muñoz Molina, *El País*). "*Ojos que no ven* es una historia de conflictos personales y universales enlazados, coherente con las propuestas literarias dominadas por la exigencia, el rigor y la intensidad de las tensiones... Pasado y presente están estrechamente vinculados, para tender uno de los muchos puentes presentes en la novela, aquí el que une la Guerra Civil con el terrorismo de ETA" (J. A. Masoliver Ródenas, *La vanguardia*). También en Anagrama han aparecido sus libros de relatos: *Los encuentros y El viento en las hojas* ("Depura el territorio que ya es suyo. El artesano que sabe acompañar su literatura "al ritmo de su propia respiración. Que se detiene, mira, piensa y escribe" (Carlos Zanón, *El País*).

Este libro que estoy reseñando forma parte de un proyecto de trilogía de la que *El arte de la fuga* es la primera entrega, a la que seguirán *El arte del lugar* y *El arte del instante*. En primer lugar, reconozco que no había tenido la suerte de leer lo que había escrito este autor antes y para mí su lectura ha resultado un verdadero y agradable descubrimiento. Supone, además, toda una incitación a leer otras obras suyas. Pienso sinceramente que estamos ante un libro de lectura obligada, y que hay que leerlo de forma pausada por lo que debe acompañarnos casi en todo momento. Tanto que ya lo he leído dos veces y lo sigo leyendo a trozos que es como creo que hay que leerlo, incluso sin ningún orden ya que se puede leer hacia delante y hacia atrás o al azar. Leyendo y pensando porque es un libro para reflexionar. Porque es un texto con una voz, puro ejercicio de razón, o mejor de sentipensamiento, que va desgranando temas y variaciones en una melodía moral que a veces se modula narrativamente, otras como un monólogo teatral o una indagación poética y filosófica. Como un "arte de la fuga" conceptual y musical a la par, con variados registros que van de lo grave a lo humorístico, en el que nos deslumbra una y otra vez el equilibrio entre narración y reflexión alcanzado en su escritura, tanto por su claridad meridiana como por su penetrante hondura. Una magnífica muestra de ensayo literario como conjunto de reflexiones en busca de la sabiduría. Pero antes hay que conquistar un silencio porque sin silencio no puede haber atención o sabiduría. Un silencio a ultranza como limpieza previa o preludio del saber. Un saber colérico que al cabo se va transformando en una rara serenidad melancólica. Así es como, en *La vida pequeña*, González Sainz ha compuesto una suerte de dietario más que diario, un auténtico cuaderno de bitácora, compuesto por breves textos íntimos en busca de un nuevo modo de mirar y vivir.

A la hora de su lectura hay que tener en cuenta que está escrito durante la expansión del coronavirus por lo que creo que es de necesaria lectura después de la pandemia, "el cataclismo que nos ha atropellado y revolcado y saqueado la vida". Y lo cierto es que, como el autor, "nos envanecíamos por no haber tenido que afrontar en nuestras vidas ninguna gran hecatombe colectiva propiamente dicha durante las últimas generaciones". Y lo cierto también es que "la pandemia podía haber sido un momento extraordinario para tomar conciencia de muchas cosas, y la impresión es que no va a suceder". Pero, enfrentándose a las Moiras, que hilan, devanan y cortan hilos, propone "reconsiderar la vida que llevábamos antes", lo que quiere decir volver a examinarla atentamente, volver a "tasarla" a otra luz y con otro sistema de medidas que ahora conocemos. O sea la virtud de "rehacer mejor la vida" para rastrear con más olfato y clarividencia lo que podría ser la "vida de la buena", la "vida más cercana al ahora y al aquí de cada día en busca de señales". Sobre todo en las ciudades modernas en que por "falta de tiempo y reflexión, uno se ve obligado a amar sin darse cuenta" (Camus). Este es el problema: amar sin darse cuenta y vivir sin darse cuenta. Pero el autor destaca más el "obligado". Porque por falta de tiempo y reflexión, en esa vida enteramente moderna, tenemos "la obligación de no tener tiempo, la obligación de no reflexionar sobre lo que hacemos, la obligación de no darnos cuenta, de que, por falta de tiempo y reflexión, no nos demos cuenta de que vivimos y de cómo vivimos, de que se nos va la vida según nos viene y, ya ida, no sabremos a qué ha venido ni por qué se ha ido y nos hemos ido con ella" (página 21). La vida que es un soplo y se va en un suspiro casi sin darnos cuenta. Hay en el libro un pasaje memorable en que el niño de dos años se esconde en la leñera.

La lectura de este libro cobra especial relevancia con la gran amenaza de cambio climático ("Percibe que, bajo la crisis mundial desatada por la pandemia, se esconde en el fondo otra enfermedad epidémica más

local pero de análogas dimensiones, o quizá hasta de mayor gravedad: la de nuestros modos de vida, la de nuestra relación con la realidad y con las palabras"). No hay que olvidar que en agosto pasado se publicó una nueva evaluación científica sobre cambio climático del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre Cambio Climático (IPCC), el mayor grupo de expertos en este ámbito de Naciones Unidas. Ningún informe anterior había utilizado un lenguaje "más contundente y comprensible para los ciudadanos que este. Señala que las alteraciones del planeta actuales "no tienen precedentes" y algunos de estos cambios van a ser "irreversibles" durante milenios, en especial en los océanos, la capa de hielo y el nivel del mar. Del 31 de octubre al 12 de noviembre se ha celebrado, en Glasgow, la vigésimosexta Conferencia de la Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP26), organizada por Reino Unido en colaboración con Italia. En ella, ha quedado claro que los anteriores acuerdos de París eran muy insuficientes. Y la situación es tan dramática que ha provocado un llamamiento del secretario general de la ONU, Antonio Guterres: "Basta de tratar a la naturaleza como un váter. Basta de quemar, perforar y minar nuestro camino. Estamos cavando nuestras tumbas". Contra el cambio climático llegamos tarde y, como en la pandemia, se necesitan medidas radicales y en todos los países. Sin embargo, los resultados de la Cumbre han quedado en entredicho, además de por los contaminantes jets de algunos líderes mundiales, por el acuerdo "imperfecto" logrado entre los líderes mundiales para aplanar la curva del calentamiento global. Este libro sabio puede ayudarnos a reflexionar sobre el tema porque su lectura es muy adecuada para momentos de catástrofes.

Volviendo al texto es necesario también leerlo en el contexto cultural actual en España, en el que ha cobrado fuerza el ensayo literario con nombres como Pablo D'Ors o Javier Gomá. En el libro tiene especial relevancia la figura y la obra de Michael de Montaigne, quien dio carta de naturaleza al género ensayo. En esta escritura del yo se evita caer en lo personal tratando de los asuntos más variados. En la "vida pequeña", como actitud y perspectiva, como rebelión y aceptación a la par, se busca una ética del conocimiento al tiempo que la búsqueda de uno mismo lejos del mundanal ruido ("Beatus Ille") y de lo gregario. Y de la "demasía": ¡Tienes que hacer tantas cosas para conseguir llegar a hacer luego rápidamente otras tantas!, ¡tantas y tan de trámite, tan ninguna por sí misma!, ¡tan ninguna en la que te puedas detener soberanamente un momento y decir con alivio esta es la cosa que hago y este que hace soy yo y lo que hago, y hace que sea yo quien lo haga, está bien, es bueno! (página 27). Estamos ante un libro "contra": contra la aceleración, contra la pérdida de realidad y la banalidad, contra la desatención y la mentira y contra las muchedumbres, con el afán heroico, de una nueva heroicidad, que podría llamarse alegría como es la heroicidad de buscar alegrías más altas. Para ello, González Sainz se hace acompañar de mentes muy lúcidas, como Hölderlin, Rilke, Musil, el Machado de *Juan de Mairena*, Heidegger, Wiggenstein, Benjamín, Sloterdijk, Handke, Camus, Lucrecio, Stefan Zweig, Stevenson, Thoreau, Simone Weil… Algunos en la edad del autor, aclara, como Séneca o Rousseau. Con referencias al lenguaje como depósito de sabiduría, a las acepciones del *Diccionario* de Covarrubias, el autor del *Tesoro*, a Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, los traductores luteranos de la Biblia al español, a las traducciones antiguas del Génesis. Quizá una figura, olvidada en el libro, sea la de José Jiménez Lozano.